Ciencia Espiritual de la Vida

Tema: *Preparación para el Servicio*
Realización interna y Realización externa

Al iniciarnos como Estudiantes de la “Misión de Amor” hemos comenzado a recibir las Vibraciones necesarias para que nuestro Espíritu encarnado pudiera, mediante nuestro esfuerzo por perfeccionarnos y purificarnos, lograr la “conexión” que los Espíritus Misioneros encarnados necesitamos establecer con Planos Superiores, para obtener paulatinamente las Realizaciones íntimas que habrán de permitirnos lograr, más adelante, las Realizaciones conjuntas de Bien común.

Esas Vibraciones que hemos recibido han penetrado íntimamente en aquellos que se esfuerzan por prepararse para Servir, pero debemos tener en cuenta que no sólo es necesario que las Vibraciones *penetren*, sino que esas Vibraciones deben ser perfectamente *asimiladas*. Por lo tanto, no es suficiente *recibir las Vibraciones*, sino que nuestra voluntad, nuestro esfuerzo y nuestro deseo de superación, ante los inconvenientes que se presentan diariamente en nuestra vida, *deben obtener la asimilación de las Vibraciones recibidas y la Realización interna* que nos facultará para las Realizaciones externas, o sea, la Realización de Tareas Espirituales que pueden significar, desde el Bien de un ser hasta el Bien de millones de seres, de países o de toda la Humanidad.

No pensemos en Realizaciones externas mientras no logremos la Realización interna, es decir, mientras no nos sintamos capaces, en voluntad y en fuerza de acción, de superar los obstáculos internos que se nos presentan en nuestra vida humana, en el trabajo diario, en el contacto con nuestros hermanos y en nuestras propias reacciones.

La Base para la Realización Espiritual externa es la superación de lo humano. Como humanos, puede resultarnos relativamente fácil al “sensibilizarnos” lograr realizaciones que ante los ojos de los demás aparezcan como hechos extraordinarios, pero esas no son “Realizaciones Verdaderas” sino “realizaciones aparentes”.

La “Realización Verdadera” emana de la purificación interna, que permite la libre expresión del Ego Superior a través de su instrumento, que es nuestro cuerpo, y es efectuada por la conjunción de Vibraciones Superiores con nuestras propias Vibraciones Espirituales y nos facilita la superación de todos los obstáculos que opongan la materia y las densas vibraciones de nuestro Mundo. Todo lo demás son realizaciones puramente aparentes, realizaciones que nada significan en nuestro Progreso Espiritual y que se nos permiten sólo porque a través de ellas afirmamos nuestra Fe, lo cual constituye una gran ayuda para que logremos la Verdadera Realización. Además, con ellas podemos despertar y fortalecer la Fe de nuestros hermanos.

Estar en Tarea Misionera significa estar en Tarea de Trabajo permanente para el Bien de los demás.

La preparación para la Realización de la Tarea Misionera debe comenzar en nosotros mismos, y cuando hayamos realizado y afianzado la superación interna lograremos el “contacto” con nuestro Yo Superior, que será el transmisor de las Vibraciones cada vez más Sutiles, de acuerdo con nuestra preparación y capacitación, que nos utilizarán para las Verdaderas Realizaciones externas.

Entre tanto, podrán llegarnos pequeñas realizaciones, que nos darán alegría, pero que no deberemos considerar como índice de algo ya realizado ni como superación obtenida. Cuando hayamos logrado la verdadera superación sentiremos una sensación distinta de la que ahora experimentamos. Ahora, al lograr una realización más o menos “importante” siempre aparente, como se nos ha dicho, nos llenamos de alegría, “sentimos” que tenemos en nosotros algo superior a lo que antes poseíamos, algo superior a lo que posee la generalidad de la gente; pero eso no es superación.

Cuando hayamos superado lo íntimo, lo interno y obtengamos la “Realización Verdadera”, ello no nos proporcionará alegría humana, sino que lo consideraremos como una lógica manifestación de la Verdad y del Poder Superior que nos ha utilizado como Instrumento. En eso conoceremos que estamos logrando ya la “Realización Verdadera”.

La “Realización Verdadera” no nos proporcionará alegría humana, sino sensación de intensa felicidad Espiritual, pues nos demostrará que comenzamos a estar en condiciones de Servir a nuestros

hermanos Sirviendo a la vez a la Obra del Cristo, a la cual pertenecemos porque a Ella nos hemos ofrecido antes de encarnar.

Debemos dar verdadera importancia a nuestra preparación interna, al análisis diario de nuestros hechos, de nuestros pensamientos, de nuestros sentimientos, guiándonos en ese análisis por las Enseñanzas claras y precisas que se nos dan. Cuando, después de haber efectuado nuestro análisis introspectivo, podamos decir sintiéndolo realmente que hemos pasado ese día pensando, obrando, sintiendo, deseando exactamente de acuerdo con las normas que establecen las Enseñanzas que estamos recibiendo en la “Misión de Amor”, entonces sí alegrémonos, alegrémonos porque estaremos ya en el primer peldaño de las Verdaderas Realizaciones, que nos harán sentir la verdadera felicidad: la felicidad Espiritual. La Realización efectiva, aquella que asimila nuestro Ser Espiritual una vez lograda, no nos abandonará jamás.

Cuando nuestra Realización interna permita a nuestra Alma lograr el “contacto” con el Plano donde “mora” nuestro Ego Verdadero, es decir nuestro Espíritu, comenzaremos a sentir sensaciones hasta ahora desconocidas. En un principio, alguna pequeña alteración podremos notar en nuestro sistema nervioso, con manifestaciones en el corazón, en el sistema circulatorio o en el aparato digestivo, todo, a través de nuestro sistema nervioso podrá tener alguna pequeña perturbación que luego desaparecerá.

Lo que mejor nos demostrará que estamos ya en ese comienzo de felicidad, que significará la Realización Verdadera, será que nos insensibilizaremos a los halagos humanos; nos insensibilizaremos a las emociones que ahora suelen perturbarnos, y nos insensibilizaremos, también, a toda ambición humana.

En cambio, nos sensibilizaremos más con respecto al dolor, Espiritual y humano, de quienes carecen de Conocimiento Espiritual; sentiremos dolor por aquellos seres que no han podido aún hallar el Camino, que se encuentran a oscuras, y comenzaremos a capacitarnos para analizar, desde el punto de vista Espiritual, la vida de quienes nos rodean. Entonces, nos proporcionará más dolor la falta de Conocimiento y la desviación espiritual de los seres, que su dolor físico. Es que ya estaremos “sintiendo” con nuestra Alma Superior, y por el Conocimiento que habremos asimilado daremos mucho mayor importancia al “mal” Espiritual, que es el Verdadero, que al mal físico, que es mal pasajero y Purificador.

El progreso, como podemos comprobarlo a través de la trayectoria realizada por la Humanidad y por la Ciencia, representa, de ciclo en ciclo, cambios a veces radicales en los conceptos. El Progreso es necesidad en la Evolución y, por lo tanto, al Progresar dentro de lo que significa nuestra necesidad de Evolucionar, nuestros propios conceptos deberán ir modificándose y cambiando; es decir que cambiará nuestra forma de interpretar la vida humana, internamente y externamente. Cambiaremos, así, en nuestros afectos, cambiaremos en nuestras aspiraciones, y las ambiciones humanas desaparecerán transmutándose en deseos de Servicio y de Bien común.

En cada paso que avancemos en nuestro Progreso Evolutivo, consideremos siempre que tenemos un pie en un peldaño y otro en el peldaño superior; por lo tanto, no nos detengamos en ningún peldaño, sigamos siempre con el mismo impulso, con el mismo empuje, hasta alcanzar el peldaño superior, alcanzado el cual pondremos en el mismo momento el otro pie en el peldaño siguiente, para continuar nuestro ascenso constante en procura de la Meta Sublime que todo Espíritu desea, ansía y necesita alcanzar.

El Progreso que permanentemente debe ir lográndose en la Vida continua y Eterna del Espíritu podrá tener, en el período de nuestra Vida Espiritual que representa esta presente encarnación, manifestaciones muy hermosas, por cuanto quienes son Espíritus Misioneros ya han alcanzado un “punto” de Evolución superior a la Evolución media normal que corresponde a este Planeta; por lo tanto, están en condiciones de lograr superaciones de las cuales la Humanidad común aún no es capaz.

Debemos vivir entremezclados con la Humanidad en todas las esferas: moral, social, intelectual, científica, artística, y a todas las esferas llevaremos las Vibraciones de la “Misión de Amor”, sencillamente, sin ninguna apariencia extraordinaria.

Como integrantes y exponentes de la Misión de Amor debemos dejar bien sentada, para la Humanidad, la posibilidad de superaciones que, si bien el común de los hombres no podrá lograr en el presente, sí podrá lograrlas en el futuro y quedarán, en la historia y en el recuerdo, como algo accesible para el ser humano común, tal como los Misioneros demuestran ser en este “momento”.

Recordemos que Cristo, encarnado como Jesús, vivió como cualquier humano y que, aun cuando fue aclamado y reconocido por muchos, también fue re-

pudiado por otros muchos. Significa esto que no todos están capacitados para reconocer la Realidad Espiritual de quienes pasan a su lado.

Por eso no serán señalados los Seres de excepción que se encuentran encarnados en la Tierra para ayudar a los hombres a encontrar y seguir el Verdadero Camino y a lograr las verdaderas superaciones; pero cuando el momento sea llegado, no las palabras sino los hechos que se realizarán, con y a través de esos Seres, demostrarán claramente y fuera de toda posibilidad de duda, la Realidad Espiritual de ciertos Seres que se hallan ahora encarnados como humanos comunes.

Tengamos presente que son las Superaciones que se logran íntimamente, y que capacitan para las Verdaderas Realizaciones de Bien común, las que pueden demostrar la verdadera “calidad” de los Seres.

Debemos, pues, prepararnos esforzándonos permanentemente en capacitarnos para llegar a la Verdadera Realización, que nos permitirá ser incluidos en los trascendentes Trabajos conjuntos que a la Obra Misionera corresponde efectuar en nuestro Mundo.